

ACERCAMIENTO ANTROPOLÓGICO AL DIÁLOGO SOBRE CULTURA, RELIGIÓN Y TURISMO.

Lic. Yacelin Vazquez Falcón¹, Lic. Lourmary Rodríguez Santamaria²

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba*

Resumen.

El presente trabajo, desde una mirada antropológica, pretende proporcionar elementos de debate en torno a la triada CULTURA-RELIGIÓN-TURISMO, teniendo como guía en la reflexión las siguientes interrogantes: ¿Constituye la religiosidad cubana un incentivo dentro del turismo en Cuba? ¿Qué aspectos serían de mayor interés para el turista? ¿Hay interés en Cuba por desarrollar un turismo religioso? ¿Existen elementos de la cultura religiosa convenientes de ser puestos en valor turístico desde nuestras instalaciones o territorios? ¿Cuáles son las particularidades de las religiones de origen africano y su relación con el fenómeno social y económico del turismo en Cuba?

Para dar respuesta a las mismas se entrevistaron diferentes personas: licenciados en turismo, animadores de instalaciones hoteleras de Varadero, creyentes (pertenecientes a religiones cristianas y afrocubanas) y arrendatarios de viviendas (a extranjeros), de la ciudad de Matanzas.

Palabras claves: Cultura; Religión; Turismo.

Introducción

Con toda certeza se conoce que la industria turística representa para muchos países el tren de arrastre de sus economías y la de mayor dinamismo y crecimiento en el desarrollo económico. Se puede afirmar que el conjunto geográfico del Caribe cuenta con grandes recursos culturales, naturales, históricos y tradicionales que, unidos a la diversidad lingüística y a las magníficas playas, favorecen el auge de este renglón por estar entre los principales atractivos que buscan los turistas.

De hecho, quizás en el mundo no exista otra región con tan disímiles vínculos coloniales en su historia: aquí convergieron desde españoles, franceses, ingleses, holandeses hasta diversas etnias africanas. Esa profusa combinación de rasgos ha colocado a las islas caribeñas entre los destinos más visitados después de Europa. Dentro de ellas, Cuba es una de las que puntea en las preferencias.

Nuestro país fue una de las primeras colonias a las que llegaron esclavos africanos, motivado por la temprana extinción de la población indígena a manos de los colonizadores españoles y la creciente necesidad de explotar las nuevas tierras conquistadas.

Estos esclavos dieron continuidad a las *prácticas religiosas* originarias de África: bailes, música, lenguaje y otras expresiones culturales, supeditadas a cambios y sincretismos.

El presente trabajo, desde una mirada antropológica, pretende proporcionar elementos de debate en torno a la triada CULTURA-RELIGION-TURISMO, teniendo como guía en la reflexión las siguientes interrogantes:

- ✓ ¿Constituye la religiosidad cubana un incentivo dentro del turismo en Cuba?
- ✓ ¿Qué aspectos serían de mayor interés para el turista?
- ✓ ¿Hay interés en Cuba por desarrollar un turismo religioso?

- ✓ ¿Existen elementos de la cultura religiosa convenientes de ser puestos en valor turístico desde nuestras instalaciones o territorios?
- ✓ ¿Cuáles son las particularidades de las religiones de origen africano y su relación con el fenómeno social y económico del turismo en Cuba?

Resultados

En una muy modesta aproximación al concepto de **cultura**, hay que referirse a las diferentes perspectivas con que ésta se ha analizado a lo largo de la historia y, en resumen, a la dificultad de disponer de una sola definición clara y determinante, que permita acotar el marco de relación entre cultura y turismo.

En el sentido lato del término cultura significa: “*cultivo*”, en la cuarta acepción implica “*el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre*”.

Según Edward B. Tylor, cultura es “*aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.*”

La cultura se ha definido como la capacidad particularmente humana de adaptabilidad social e interacción con el ecosistema. Ella incluye el conjunto de tradiciones, valores, tecnologías y acciones de la vida cotidiana que se transmiten mediante el aprendizaje y el lenguaje.

Desde el punto de vista general es la capacidad compartida por todos los homínidos, que trasciende sus condiciones genéticas y corporales. En lo específico, cada grupo humano desarrolla un conjunto de rasgos culturales que son transmitidos de generación en generación y aceptados como paradigmas identitarios (endoculturación).

En 1982, la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (MUNDIACULT) adoptó como definición: “*La cultura puede considerarse como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias*”.

Graziela Pogolotti la define como memoria, “*la huella del hombre sobre la tierra (memoria, pero autorrenovación constante de los códigos para una construcción del futuro que se volverá memoria mañana*”.

Gabriel García Márquez la asume como “la casa de todos”(es lo que une y diferencia los grupos humanos, pluralidad, diversidad, universalidad).

El mayor valor de todos estos conceptos es que no la circunscribe a los elementos artísticos y literarios sino que amplía su concepción.

Un análisis particular sobre la cultura como proceso social, nos lo ofrece Argeliers León: *“Desde que apareció la sociedad dividida en clases sociales, la cultura se convirtió en un bien patrimonial, es decir, acumulable y, a partir de ese momento, se sometió al tratamiento de mercancía y se desarrolló, dentro de lo peculiar de la mercancía, a tenor con los valores de uso y de cambio, que resultaron de su empleo por la clase dominante”* (Bouchert 2009).

La totalidad histórica de los bienes materiales y espirituales de un pueblo determinado, producidos por él mismo o compartidos en el intercambio de experiencias con otros pueblos, representa su cultura.

Una acertada y actual visión de las definiciones de cultura nos aproxima, en un primer nivel, a los conceptos coloniales, en los que la cultura se entiende como un conjunto de objetos singulares (obras de arte) que adquieren valor por su carácter simbólico.

Desde una perspectiva turística se podría afirmar que la mayoría de las relaciones turismo/cultura actuales se producen en el marco de esta perspectiva de la cultura.

La cultura, en su acepción más amplia, es el modo de vida de un pueblo en particular, que esta crea como parte integral del esfuerzo por cubrir sus necesidades de subsistencia y de adaptación a su medio ambiente, tanto al natural como al social. La conciencia social colectiva la conforman la cultura material y la espiritual y, como parte de esta última, la ideología y la psicología social, es decir, la ciencia y la técnica, las instituciones sociales, el arte y, por supuesto, también sus concepciones del mundo, su religión, sus creencias y ritos. (Moragues 2006).

Dentro de la fenomenología cultural de todo grupo humano, ha florecido la fe en la existencia objetiva de lo sobrenatural. La **religión**, al decir de Engels, no es otra cosa que *el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerzas extrañas que gobiernan sobre su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenales revisten la forma de poderes sobrenaturales*. Ella se manifiesta en forma de expresiones religiosas específicas en las que adquiere un variado nivel de estructuración y de sistematización.

Las expresiones religiosas se diferencian entre sí por el contenido de las ideas religiosas y la forma de exteriorizarse, además por el modo de realizar sus rituales, sus elementos organizativos y el modo de interactuar con otros factores sociales. Ejemplo de estas expresiones son: el catolicismo, el protestantismo, las religiones de origen africano, entre otras. Precisamente, estas últimas son las que más interesan en esta reflexión.

Como sabemos los esclavos africanos que fueron introducidos en nuestro país, dejaron una huella cultural. Las prácticas mágico-religiosas de estos esclavos, luego de un largo y complejo proceso de transculturación y de sincretismo con el catolicismo español, dieron lugar a las religiones de origen africano en Cuba, ellas son:

- Regla de Ocha o Santería Cubana: En ella observamos tres componentes fundamentales: La adivinación, que es la manera principal que tienen estos creyentes de comunicarse con sus deidades; el Culto a los dioses nigerio-yorubas

conocidos por Orishas, quienes resultan ser los intermediarios entre Dios Creador (Oloddumare) y los hombres; y el Culto a los antepasados.

- Regla Palo Monte: El sistema de creencias en "el Palo congo" reside en dos pilares: La creencia en los poderes naturales, y la veneración de los espíritus de sus ancestros. Los objetos naturales y especialmente los palos, son considerados con poderes a menudo ligados a los poderes infundidos por espíritus. Estos objetos son conocidos como "nganga" (altar o receptáculo) y son el objeto central de ritos mágicos del Palo y su práctica religiosa.
- Arará: El nombre de Arará fue dado en Cuba a los esclavos pertenecientes a las etnias ewe, adjá, y fong, capturados en el territorio del antiguo reino de Dahomey, hoy República de Benin. La finalidad de los religiosos es el tránsito feliz de la vida a la muerte. Rinden culto a los foldunes o dioses dahomeyanos, realizan ritos fúnebres y utilizan la adivinación mediante un sistema cabalístico consistente en una caja de cuatro compartimientos y cuentas de colores. Sin embargo, en la actualidad los sistemas obbi (cocos) y diloggún (caracoles) propios de la Regla de Ocha o Santería son los más usados. Otras maneras son los posesos, las oraciones y los saludos rituales.
- Gangá: Tienen la particularidad de ser el grupo Gangá Longobá del poblado de Perico, el único de su tipo en Cuba, posiblemente en último reducto de esta cultura en el continente americano. Estos Gangá Longobá creen en la existencia de un dios único, supremo y creador al que llaman al igual que los santeros Oloddumare. También han asimilado el dogma cristiano de la Santísima Trinidad, nombrando como en la santería, Olofi a Jesucristo y Olorum al Espíritu Santo. La comunicación entre creyentes y divinidades se obtiene mediante el Obbi y el Diloggún. En su análisis sistemático se haya que la finalidad principal es el "tránsito feliz de la vida a la muerte".
- Sociedad Secreta Abakuá: Surgieron como sociedades de ayuda mutua y socorro integradas por hombres solos. Ellos tienen un especial respeto en el Culto a sus ancestros o antepasados representados en los Iremes o diablitos los que van a cumplir funciones muy importantes y específicas en cada ceremonia abakuá.

Ahora bien, ¿qué relación tiene la religión con el turismo? Respecto al *turismo*, hay un gran debate de definiciones. Hay quienes afirman que, en realidad, el turismo no es un *sector* como tal, sino que es una actividad que afecta a muchos *sectores*.

Naturalmente, todas las definiciones de turismo, incluso las más antiguas, nos pueden proporcionar pistas sobre aspectos relevantes de su relación con la cultura. En realidad, parece indisociable el turismo de la cultura y, en todo caso, no se entendería la misma génesis del turismo sin implicaciones culturales significativas.

La Liga de las Naciones (1937) define al turista como "*cualquier persona que viaja por placer y abandona su lugar de residencia habitual por menos de un año y por más de 24 h. Los viajes de menos de 24 horas se definen como excursiones*".

Si se acepta como turismo: “*el conjunto de actividades que realizan las personas durante sus viajes a lugares distintos de su contexto habitual, por un período inferior a un año, con propósitos de ocio, negocios y otros motivos*”, se puede percibir su inmensa amplitud así como las enormes potencialidades que implica. Al mismo tiempo, parece obvio que la cultura, en sentido amplio, es un pilar trascendental de la actividad turística, sobre todo si vamos más allá de la concepción turismo/ocio/banalización y nos acercamos más al origen del turismo, la curiosidad, la necesidad de descubrir y saber.

Hasta aquí se puede afirmar que el turismo es una actividad esencialmente cultural y también es una acción social. Turismo es algo que, de una u otra manera, siempre se hizo. La curiosidad, la necesidad de descubrir nuevos espacios, de interaccionar con otras personas, forma parte de nuestra misma condición. Evolucionamos y, por tanto, nuestras motivaciones y nuestros comportamientos van variando hasta convertir el turismo en uno de nuestros consumos cotidianos.

Las razones de viaje pueden ser múltiples: culturales, educativas, profesionales, económicas, éticas, deportivas, físicas, técnicas, socio-psicológicas, religiosas. En dependencia de los tipos de viaje, están los tipos de turismo:

- Turismo de esparcimiento
- Turismo de negocio o convención
- Turismo sano, del deporte
- Turismo científico
- *Turismo cultural*

Este último es un proceso social que tiene como elemento distintivo la referencia al conjunto de procesos simbólicos que denominamos “cultura”, así como a sus productos. El concepto de “lo cultural” está fuertemente vinculado a una idea de “patrimonio” - entendido este, preliminarmente, como el uso o posesión de los bienes producidos como consecuencia de estos procesos “culturales”.

La posición de una “cultura” respecto de su abordaje turístico ha de ser leída desde una visión crítica y problemática, que implica procesos socio-económicos e históricos y donde resulta de primordial importancia aquello que los sujetos inmersos en dicho proceso entienden sobre lo que sea el turismo cultural.

De este modo, la conjunción entre lo “turístico” y lo “cultural” implica crear espacios de interacción donde los turistas y las comunidades puedan dialogar respecto del universo de significaciones y concepciones del mundo de la cultura a la cual se acercan, y de las perspectivas que sus mutuas diferencias hacen posibles (Bouchert 2009).

Turismo cultural es visitar otra comunidad en cuanto “portadora de cultura”, esto es, de otro sistema cognitivo-valorativo que implica modos humanos de actuar distintos de los del

turista, y donde los sistemas simbólicos son también parte de la experiencia que hace del turismo una experiencia estética.

Es por eso que acercar la “cultura” al “turismo” implica darla a conocer como emergente de procesos históricos que se expresan en instituciones y prácticas sociales siempre cambiantes y contingentes, intentando trascender la visión que postula la “cultura” como un “producto acabado definido desde una concepción inmóvil”.

Aún más: el turismo cultural, en cuanto proceso histórico y social constituye relaciones de poder que se hacen visibles en los discursos y prácticas de los interactuantes influyendo en sus formas de acercarse al otro cultural.

El turismo cultural es muy abarcador, incluye el patrimonio antropológico, arqueológico, artístico y monumental, las ciudades históricas, las instituciones y las manifestaciones culturales, los parques recreativos con temáticas culturales; el patrimonio vinculado a sitios relacionados con la industria y la minería, las casas de hombres célebres, los espacios protegidos y las curiosidades naturales, los acontecimientos culturales programados, lugares místicos, los lugares relacionados con el *turismo religioso*, etc. (Bouchert 2009).

¿Qué se entiende por turismo religioso?

Es el tipo de turismo en el cual sus participantes están motivados, ya sea parcialmente o exclusivamente, por razones religiosas.

Se ha definido también como los viajes para participar en peregrinaciones, romerías, procesiones; además como viajes para iniciaciones, disfrutar del arte sacro, la arquitectura religiosa y para obtener o ampliar los conocimientos al respecto.

Debemos analizar entonces cómo se desarrolla el fenómeno religioso en nuestro país, para entender en nuestro contexto los efectos positivos y negativos del turismo religioso en Cuba.

Las transformaciones económicas debidas a la introducción de una economía de mercado o de elementos de ella, que se viven en nuestro país con un régimen político socialista, tienen un impacto importante sobre las estructuras sociales, a la vez que acarrear elementos culturales y problemas éticos inéditos.

En el nuevo contexto, las religiones cumplen un papel ambivalente. Por una parte, pueden contribuir a reconstruir la ética necesaria, o solamente añadir un elemento de protección para resolver los problemas que aparecen en una sociedad competitiva. Por otra parte, las iglesias pueden desempeñar un papel de acompañamiento de la situación que emerge, o bien caer en la tentación de reconstruir un nuevo poder social y político, por la vía de una hegemonía moral. Asistimos en Cuba a un cierto despertar de las religiones. Sin embargo, la especificidad de la sociedad cubana, su historia multiétnica, sus guerras revolucionarias del siglo XIX y la Revolución con cincuenta años de triunfo, han originado formas particulares del despertar religioso. Los cultos afrocubanos salieron de la clandestinidad y se realizan públicamente en muchos ámbitos, sobre todo populares. El culto a los santos tradicionales de la sociedad cubana ha retomado un vigor nuevo, a menudo mezclado con

prácticas autoproducidas por el pueblo. Ciertas devociones son de carácter realmente muy popular, mientras otras corresponden más a las aspiraciones o expresiones de una capa social media, fruto de la transformación social de la Revolución. Entre los hechos religiosos podemos citar la renovación de la santería.

El proyecto revolucionario cubano ha tratado de edificar un sistema económico homogéneo, donde el campo político orienta la economía en función de una mejor distribución de los bienes materiales y culturales entre toda la población.

Con la aparición del mercado se establecen zonas de inseguridad económica y de búsqueda de otro equilibrio. Se sabe que cuando los individuos o las sociedades no pueden resolver problemas al nivel material tratan de hallar una respuesta en el campo simbólico.

Es una constante cultural, la cual asume formas muy diversas de acuerdo con los tiempos y lugares. Es aquí precisamente donde la religión cumple un papel, como parte de este universo simbólico que hace referencia a un ente sobrenatural.

De hecho, las nuevas aspiraciones al consumo son muy difíciles de satisfacer en la sociedad cubana... Por otra parte, las diferencias se acentúan y ciertos individuos tienen más suerte para cumplir sus aspiraciones que otros. Se desarrolla un fuerte individualismo, ambivalente desde un punto de vista ético.

Es aquí donde emerge el papel de las religiones.

Con la Revolución, los elementos populares recibieron un reconocimiento social, aun cuando su situación material no cambió de la noche a la mañana.

Con la apertura de la sociedad a elementos del mercado considerada como una apertura a la libertad, las instituciones religiosas han visto la posibilidad de desarrollar nuevas funciones o funciones renovadas (Bouchert 2009).

Decidimos entonces, para dar respuesta a las interrogantes planteadas, realizar entrevistas.

Estas se aplicaron a diferentes personas: licenciados en turismo, animadores de instalaciones hoteleras (Varadero), creyentes (pertenecientes a religiones cristianas y afrocubanas) y arrendatarios de viviendas (a extranjeros), de la ciudad de Matanzas.

Las entrevistas arrojaron las siguientes opiniones:

- Todos coinciden en la importancia de promover los valores culturales y religiosos de nuestro país como una forma más de protegerlos y hacerlos duraderos.
- Todos plantean que la religiosidad cubana sí constituye un incentivo dentro del turismo en Cuba, puesto que es innegable la riqueza de las diferentes prácticas religiosas.
- Existen varios factores que motivan a los extranjeros a acercarse a la actividad religiosa en Cuba, el más importante es la curiosidad y la necesidad de conocer la

sociedad cubana de estos tiempos, además de establecer lazos más estrechos con los cubanos.

- Las instalaciones hoteleras recrean solamente algunos rasgos de la cultura africana, lo que hace que el visitante cree una expectativa muy superficial del legado de estas culturas en nosotros, por esto se lanzan a la búsqueda de algo más “real”.
- Los aspectos de interés para el turista que visita a Cuba son los relacionados con la música, la danza y el sistema adivinatorio de las religiones de origen africano, aunque es más común hoy en día ver a extranjeros hacerse trabajos de limpieza y hasta iniciaciones, rodamientos de cabeza, entre otros.
- Existen diferentes vías de contacto de extranjeros con la actividad religiosa, pero la más vista es a través de las relaciones personales que establecen con cubanos (especialmente los que profesan estas religiones).
- El interés por religiones cristianas también existe, pero en ese sentido existen canales institucionales establecidos que facilitan el contacto y la relación entre creyentes.
- Creo que en Cuba existe un interés por desarrollar un turismo religioso, es necesario no alejar este elemento, tan importante en nuestra cultura, del conocimiento de quienes nos visitan. No obstante no se deben ver a las religiones como un simple producto a vender, son más bien un pedazo importante de nuestra cultura y es por tanto necesario tener cierto control sobre lo que se promueve.
- En la provincia de Matanzas existe un número importantísimo de iglesias, casas templos y denominaciones diferentes, ricas todas en cultura religiosa, por lo que es de suma importancia considerarlas como valor turístico. Ejemplo de esto es el grupo Gangá Longobá del poblado de Perico, el único de su tipo en Cuba. Algo se ha hecho con el establecimiento de la Ruta del Esclavo, pero no es suficiente.
- Creo que la relación turismo-religión no es dañina, lo que daña la relación es la existencia de personas inescrupulosas y faltas de ética (que de paso no son lo que dicen ser) que promueven valores falsos y se valen de las religiones como medio de subsistencia, estafando a cuanta persona se le pone por delante.
- Es importante señalar que debe existir un control de los valores religiosos que serán puestos a disposición del turista, pues de existir alguien que se aproveche de la situación, ese extranjero puede llevarse una imagen de las religiones cubanas que no sea el correcto.
- La relación turismo-religión es un binomio que de tener una mayor promoción en Cuba beneficiaría a muchas personas, además de dar a conocer elementos muy preciados de nuestra cultura.
- Esta relación no es tan nueva como parece, lo que debe hacerse es establecer los canales institucionales debidos para dar un mayor auge a las prácticas religiosas

cubanas y mostrar a Cuba, también, como un destino de turismo religioso (cosa esta que es muy atractiva para los turistas). Está de más decir los beneficios económicos que puede brindar esto si se hace de forma correcta y sustentable.

- Para que esta relación sea sustentable es esencial el control sobre los elementos religiosos puestos en valor turístico y las personas que llevarían a cabo dicha actividad.

Conclusiones

Analizando los planteamiento recogidos de las entrevistas realizadas podemos concluir que la relación turismo-cultura-religión es un tema que debe ser analizado a profundidad, sobre todo cuando se intenta poner como valor turístico a las diferentes prácticas religiosas cubanas.

Viendo al turismo y a la religión como fenómenos sociales se pueden asociar a ellos elementos positivos, que van desde la importancia de reconocer y promover los valores culturales cubanos, hasta los beneficios económicos; y aspectos negativos que pongan en peligro la imagen de las religiones y el sentido de las mismas, o agoten y distorsionen esos elementos religiosos.

El turismo en Cuba estuvo caracterizado en un principio por ser de sol y playa, ya esto no es sólo así, ha crecido el interés de los visitantes por la cultura y la sociedad cubana en general.

Mucho nos falta por hacer, pero la voluntad política y el deseo de promover estos valores culturales y religiosos, nos hacen caminar con paso firme hacia un turismo religioso cubano.

Bibliografía

BOUCHERT, ANNE. *Las perspectivas del turismo cultural respecto a los Objetivos del Milenio para el desarrollo (OMD)* [on-line], 2009 [citado: mayo 25 de 2010], Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones15.htm>

FARIÑAS, GILDA. *Turismo y Desarrollo. Acertijos del gran Caribe*: Revista Bohemia 24: 14-16, 1996.

GONZÁLEZ, NERA; MAS, JOSEFINA (S.A). *El nuevo concepto de cultura: La nueva visión del mundo desde la perspectiva del otro*. [on-line], 2009 [citado: mayo 20 de 2010], Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones11.htm>

HOUTART, FRANÇOIS. *Mercado y Religión*. Ciencias Sociales, 2007. 215 p.

MORAGUES, DAMIÁN. *El diálogo turismo y cultura* [on-line], 2009 [citado: junio 25 de 2010], Pensar Iberoamérica Revista de Cultura. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a02.htm>

Moragues, Damián. *Turismo, Cultura y Desarrollo*. Mayo 2009.
<http://www.oei.es/cultura/turismodmoragues.htm>

-----*Políticas Culturales en Cuba*. Centro de Superación para la Cultura. Matanzas, 2007.

-----*Turismo Cultural definiciones desde nuestra perspectiva*. [on-line], 2009 [citado:
junio 25 de 2010]. Disponible en:
http://www.naya.org.ar/turismo/definicion_turismo_cultural.htm